

que vieron el Resplandor del Idolo tan feo, y espantoso, que á todos puso gran terror, y espanto. Cuentan, que aquella Noche, estando todos en sosiego, oieron á vna parre de su Real, gran ruido; y acudiendo allá por la mañana, hallaron á todos los que avian movido la platica de quedarle en aquel Lugar, muertos, y abiertos por los Pechos, sacados, solamente los Coraçones; y entonces les enseñó aquel crudelísimo sacrificio, que siempre usaron, abriendo á los Hombres por los Pechos, y sacandoles el Coraçon, lo ofrecian á los Idolos, diciendo: que su Dios, no comia sino Coraçones. (como en otra parte decimos) Hecho este castigo Huitzilopuchli, mandó á sus falsos Sacerdotes, que deshiciesen la Represa, y reparos de la Toma del Agua, con que se hacia aquella Laguna, y que desajen ir el Rio, que avian Repretado por su Antiguo curso, lo qual pusieron luego por obras, y desaguandose por allí toda aquella Laguna, quedó aquel Lugar seco. Pasado algun Tiempo, considerando, que ya estava desenojado su Dios, consultaronle, y mandóles, que alçasen el Real, y así salieron de aquellos Terminos de Tulla, y vinieron marchando ácia la gran Laguna de Mexico, con el mismo orden, y estílo, que queda dicho.

*CAP. III. Que prosigue la Jornada, y Viage de estos Mexicanos, hasta llegar á estas Tierras de la Laguna.*

**D**ESPOSEIDOS los Mexicanos de este Lugar de Cohuatepec, pasaron á otro, llamado Arlitlalacyan, en el qual, estuvieron dos Años, sin ocuparse en mas de aguardar la respuesta del Oraculo, para que partiesen; y teniendo, fueronse de allí, á otro, llamado Atotonilco, donde estuvieron otro Año; y de este Lugar, vinieron al que se llama Tepexic, donde estuvieron cinco, haciendo compañía á los Naturales de la Tierra, abrigandose, y amparandose con ellos, para vivir seguramente. De allí, pasaron á Apazco, donde estuvieron tres Años; y des-

de este, á Tzumpanco, donde estuvieron siete.

En este Pueblo, los recibió el Señor de él, llamado Tochpanecatí, con mucha caricia, y benevolencia, pagado del buen trato, y modo de proceder de los Mexicanos. Este Señor, tenia vn Hijo, que se llamaba Ilhuicatí, Mancebo, y de poca edad, que queria mucho, y deseando casarlo, y pareciendole, que la Gente que á su Pueblo avia llegado, era de mucha raçon, y que su Hijo, ganaria mucho, con recibir Muger de ellos; pidióles á los Caudillos, que los guiaban, que se la diesen. Los Capitanes, que vieron el buen tratamiento, que este dicho Tochpanecatí, les avia hecho, concedieronle su petición, y dieronle vna Doncella, llamada Tiacapantzin, la qual, casó con el Mancebo Ilhuicatí; y su Padre la recibió por Nuera, y le dió todo lo necesario para su Casa; y á los Mexicanos, mucho Maiz, Metates, y Ollas, para su servicio, y otras muchas cosas de Regalo.

Pasados los siete Años, que avia que descantaban, en Tzumpanco, los Mexicanos, dicen, que les mandó su Dios, que pasasen adelante; lo qual hicieron, sin dilación, ni tardança; y para ir mas seguros, siguiendo su Viage, pidieron á Tochpanecatí, les diese á su Hijo Ilhuicatí, que los acompañase; el qual, se lo concedió, con mucha, y buena voluntad, sin hacer repugnancia, ni resistencia. Y así el Mancebo, llevando su Muger, se fue con ellos, y llegaron á otro Lugar, llamado Tiçayocan, donde estuvieron vn Año, donde parió la Muger de Ilhuicatí, vn Hijo; al qual, pusieron por Nombre Huitzilihuitl, á cuyo nacimiento, hicieron muchas Fiestas los Mexicanos.

Este mismo Año, dieron vna de sus Hijas, y Doncellas, estos dichos Mexicanos, á vn Señor de Quauhtitlan, llamada Axochiatzin. De este puesto de Tiçayocan, vinieron á Ecatepec, donde estuvieron vn Año. Pasaron á Tolpetlac, luego á Chimalpan; de allí, á Cohuatitlan; luego, á Huexachtitlan, y á Tecpayocan; y de allí, á Tepeyacac, donde es aora, Nuestra Señora de Guadalupe; y de allí, vn poco mas adelante, á otro, que se llama Pantitlan; en las quales mansiones, y estalages, gastaron tiempo, y espacio de veinte Años. De aquí, se pasaron al Lugar, de

de Chapultepec, donde estuvieron diez y siete Años, y no con poco temor, y sobresalto, por ser en los Terminos, y Tierras de los Tepanecas, Gente Ilustre, y Valerosa, cuya Cabeça, y Ciudad, era la de Tenayucan.

Puestos los Mexicanos en este Lugar, hicieron sus Choças, para ampararse, lo mejor, que pudieron, y consultaron á su Dios, de lo que debían hacer; el qual, les respondió, que esperasen el suceso; porque él sabia, lo que avia de hacer, y á su tiempo, les avisaría; pero que estuviesen advertidos, que no era aquel el Lugar, que él avia elegido, para su Morada, aunque les certificaba, que estava cerca de allí; mas que se aparejasen, porque primero tendrían grandes contradicciones de las Naciones Comarcanas. Los Mexicanos, temerosos con esta respuesta de su Idolo, fortalecieron los mas que pudieron aquel Lugar, y pusieron sus Centinelas, para que de Dia, y de Noche velasen; y con este reparo aguardaron el suceso, y fin de las cosas.

Los Hombres mas Famosos, y de mas cuenta, que vinieron entre estos Mexicanos, que por su Vejez, y estimacion se cuentan, por mas señalados, fueron veinte, cuyos Nombres son estos, que se siguen. Axolohua, Nancatzin, Quentzin, Tlalala, Tzontliayauh, Tuzpan, Tetepan, Cozca, Xiuhcac, Acohuatl, Ocelopan, Tenoca, Ahatl, Achitomecatl, Ahuexotl, Xomimitl, Acacitli, Teçacatetl, Mimich, y Tezca. Entre los quales vemos, que no se nombran Huitziton, ni Tecpatcin, que fueron los dos Caudillos, que los sacaron de Aztlan; de donde se infiere, que serían ya muertos; pues siendo los Capitanes, y mas Principales de estas Familias, no se nombran entre ellos, que es lo mismo, que le sucedió al Pueblo de Israel, corriendo por la soledad del Desierto, en cuyo discurso, y camino, murieron Moisen, y Aaron, que fueron los que los sacaron de Egipto, y acaudillaron por el Desierto.

No trato de las Leguas, que se incluyen en esta Jornada; porque no ai de los antiguos, ninguno, que las diga, ni tampoco apruebo, el parecer de Acofta, y los demás, que dicen, que Jornada, que pudo ser andada en poco mas de vn Mes, la anduvieron en tantos Años; porque decir, que vinieron de aquella Provincia pocos Años

ha descubierta, llamada Nuevo Mexico, es falso; porque ni los de allí tienen tal Relacion, ni estos los conocen por Parientes; y son tan diversos en Lenguas, que ninguna dición, ni palabra conciertan. Concederia al menos, que estas Gentes, que poblaron esta Laguna, pasarian por allí, ó muy cerca de ellos, que esto es muy creible; pero no decir, que de aquella Provincia vinieron.

*CAP. IV. De como los Mexicanos, padecieron muchos Trabajos, en este Sitio de Chapultepec, y lo desampararon, y se metieron en otro, llamado Obcolco, mas dentro de la Laguna.*



**L**UESTOS los Mexicanos, en este Lugar de Chapultepec, aunque es verdad, que venian cansados, destrozados, y afligidos, con el largo camino, que trageron, no por eso dejaban de multiplicarse, y crecer en numero, como los Hijos de Israel, en Egipto, del Rei Faraon. Y como los Comarcanos, vieron la multiplicacion, y crecimiento en que iban, comenzaron á ofenderse, y hacerles Guerra, con intencion de destruirlos, y acabarlos, para que su Nombre, no se supiese, sobre la haz de la Tierra, ni estableciesen en ella, su Generacion.

Los primeros, que despues de Situado en aquel Lugar, les hicieron Guerra, y persiguieron, fueron los de Xaltocan, cuyo Capitan, y Señor, era Xaltocamecatl Huitzon; el qual, no cesaba de continuo de inquietarlos, y todos quantos podia, cautiaba. Viendose estas Gentes, tan apretadas, y oprimidas, determinaron de buscar lugar, que él mismo, con poco trabajo de ellos, los defendiese, el qual, hallaron dentro de la Laguna, entre Carricales, y Espadañas, y así lo eligieron; porque con las continuas Guerras, que los Enemigos les hacian, no solamente los iban consumiendose; pero los que quedaban, se hallaron tan Pobres, y desfarrapados, que ya no solo no hallaban Mantas de Nequen, que ponerse; pero ni cuero de

de Venado, con que cubriese; por cuya causa vestian de hojas, y raices de vna Yerva, que se cria en la Laguna, llamada Amoxili. Meridos en este Lugar tan estrecho, y chico, consideraban su afliccion, y mala ventura, y lloraban su apretada, y estrechada suerte. Y en esta vida, pasaron cinquenta y dos Años, sin otros diez y siete, que avian estado en el Sitio de Chapultepec.

A cabo de este tiempo (segun dicen algunos) vino à ellos, vn Capitan Culhua, de la Ciudad de Culhuacan, Legua y media, ò dos Leguas de este mismo Sitio de Acocolco, y hablando con palabras dulces, y amorosas, les dijo: Que se fuesen à su Pueblo, que alli les daria Sitio, en que morasen, y Tierras donde se estendiesen, y viviesen contentos. Era este ofrecimiento, con grande cautela, y fraude, que no pretendia mas de verlos fuera de aquel fortalecido Lugar, para consumirlos, y acabarlos, con la traicion que les tenia armada. Los miserables de los Mexicanos, que oieron el reclamo del ofrecimiento, y sabian por experiencia, el grande mal, que pasaban, no sospechando el fraude, con que el Capitan venia, todos lo agradecieron, y muchos de ellos lo aceptaron. (porque el triste, y afligido, quando se ve, en la afliccion, no repara en palabras fallas, si imagina, y cree, que en la pronunciacion de ellas, està su remedio) Finalmente, todos los que creieron, al traidor, se fueron con el, sin recelo de la traicion ordenada. Pero luego, que llegaron, à la Ciudad de Culhuacan, en vez de recibir regalo, y Sitio, en que morar, fueron presos, y cautivos todos, y muchos de ellos, ofrecidos, en sacrificio, al Demonio.

Otros cuentan este caso de otra manera; (y à mi parecer, es mas llegado à la verdad.) Lo qual, dicen por este modo, que agraviados los Culhuas, de ver aquella Gente Forastera, en aquel Lugar, sin que pagasen tributo, ni pecho, los quisieron sujetar, para que lo pagasen, por cuya causa, les hicieron Guerra. Y en vna de las Batallas, y refriegas, que con ellos tuvieron, vencieron à los mas, y prendieron à Huitzilihuitl, que à diferencia, del que despues fue Rei, se llamó el Viejo. Este Huitzilihuitl, era por entonces, entre todos ellos, el de mas cuenta, y reconocimiento; y es así, porque en esta facon,

era Hombre de mas de ochenta Años, pues por lo pasado sabemos, aver nacido, viniendo los Mexicanos, marchando de Tzumpanco, para la Laguna, cuyo Padre, fue Ilhuicatl, Hijo de Tzumpantecatl, Señor del Pueblo de Tzumpanco.

Este Huitzilihuitl, tenia vna Hermana, llamada Chimalaxochitl, la qual, viendo preso à su Hermano, y que ella, con casi todo el Pueblo, iban Cautivos; llorando su desgracia, y como adivinando lo por venir, y futuro, dijo: Esta es mi suerte, y ventura: nosotros vamos Cautivos; pero tiempo vendrà, que aja en nuestra Familia, quien vengue estos agravios. Y aviendo pasado algunos Años de su Cautiverio, murió Huitzilihuitl, en tiempo, que señoreaba aquella Republica de Culhuacan, Coxcoxtili.

*CAP. V. De como el Emperador Quinatzin, Tlaltecatzin, hizo Señor de Tenayucan, à su Tio Tenancacaltzin, y de vna Guerra, que tubo con los Metzcas, y Tototepecas.*



**E**l Emperador Tlaltecatzin, que se avia criado en la Ciudad Real de Tetzcuco, estando agradaado de su buen asiento, y Cielo, no quiso dejarla, ni asistir en la Imperial de Tenayucan, y así (como antes hemos dicho) luego, que murió su Padre Tlorzin, aviendole hecho sus Honras, se partió à Tetzcuco, à ser Jurado, donde fue con la Magestad, y Grandeza, que dejamos referido, en el Libro pasado: Pero porque la Ciudad de Tenayucan, no quedase agraviada, por verse sin Señor, ordenò el Prudente Emperador, de dársela en Tenencia, à vn Tio suyo, Hermano de su Madre, llamado Tenancacaltzin, que fue el que salió à reconocer los Mexicanos, quando venian entrando, y no solo entonces; pero despues, en ocasiones, les hizo mucha Guerra.

No solo tomò por motivo el Emperador, de pasar la Corte à Tetzcuco, el averse alli criado, y tener particular aficion al Lugar, sino porque tenia alli junto, otros dos Reies Poderosos; el vno en Huexotla, media Legua de es-

ta Ciudad, llamado Tochín, y por otro Nombre Ihuimatza (que algunos dicen, que era Hermano este del Emperador) y media Legua adelante de este otro, llamado Huertzin, en la Ciudad de Cohuatlychan, Deudo muy Cercano suyo. Los quales, quiso tener à la mano; lo vno, por favorecerse de su Poder, quando en ocasiones, se le ofreciese, y no pasó mucho tiempo despues de ser Jurado, de que no pudiese en egecucion, este intento. Porque quando le pareció, que estava mas quieto, goçando de la obediencia de todos sus Vasallos, le llegaron Nuevas de como las Provincias de Mezquitlan, y Tototepec, que eran de grandissimo Gentio, se avian rebelado, y alçadole la obediencia. La causa, que tuvieron para hacerlo, estos Señores rebelados, fue verse con tanto poder, y Gente, y parecerles, que como Tlaltecatzin, era Emperador en Tetzcuco, podian ser ellos Reies en sus Tierras; y así no quisieron reconocerle, ni pagarle el tributo, y parias, que solian, à sus Pasados. Viendo el Emperador, la soltura, y atrevimiento de estos Caciques, determinò de ir sobre ellos, para lo qual hizo vn Poderoso Egercito, y llamó en su ayuda, à los dos Reies, Deudos, y Vecinos.

Dispuestas ya las cosas de la Guerra, y marchando, contra los Enemigos, les embió à decir, que hiciesen vna de dos, ò que se le sujetasen con la obediencia, que le debian, y que haciendolo así, les perdonaria su atrevimiento, ò que saliesen al Campo de Tlaximalco (que es vn Lugar, antes de las dichas Provincias, dispuesto, y raso para la Guerra) y esto hiciesen dentro de dos dias, despues, que huviesen oido esta Embajada, porque queria ver en Batalla Campal, si eran tan Hombrés, para la Guerra, como presumpuosos, para verse Señores, sin Rei; donde no, que les juraba, que les entraria las Tierras, y à todos los llevaria à Fuego, y Sangre, pagando los Niños, los atrevidos pensamientos de los Viejos.

Los Caciques de las dichas dos Provincias (que para averse de rebelar, tenían ya prevenidas sus Gentes) hicieronlo así, como el Emperador lo mandaba, y por mostrar mas animo, y valentia, no dejaron pasar el termino de los dos dias, que les avian dado; pero llegaron, à Tlaximalco, el dia antes de cumplirse el plazo.

Pusieron los dos Caciques su Egercito, à vista del Emperador, y embieronle à decir, que quando queria la Batalla; el qual, encendido, con el Mensage, respondió, que luego; y diciendo, y haciendo, llegaron à las manos. Fueran reñida, y porfiada esta Batalla, que no solo, no se concluyó, en este primer encuentro, pero durò por espacio de quarenta dias, en cuyo medio, jamás pasó dia, sin que se acometiesen, hiriesen, y matasen, los vnos, à los otros; pero siempre el Campo del Emperador, iba pujante, y Victorioso. (que esto tiene la raçon, y el que contiene por ella.)

Viendose los Metzcas, y Tototepecas, con mucha mengua de Gente, por aver muerto estos dias la maior parte de sus Egercitos, pareciendoles, que si pasaba adelante el caso, llegarían à quedar consumidos de todo punto, se rindieron, ofreciendo sujecion al Emperador; el qual, viendolos rendidos, y humildes, les ofreció el Perdón, y la Paz; aunque castigò à los mas culpados, y rebeldes, para que este castigo, fuese egemplo à otros; y entrò por estas Provincias, con todo su poder, para ser reconocido de todos, y dejandolas pacificas, y sossegadas, se bolvió à su Casa, y Corte.

Cuentan las Historias, que pocos dias antes de esta Guerra, apareció en el Cielo, vna gran Cometa, que apuntaba àcia aquellas Provincias; la qual durò, hasta el fin de esta Batalla. Esta señal, tuvieron por mal agüero; porque estos Indios (tambien como nosotros los Castellanos) conocen de ellas, significar Hambres, Pestilencias, y Guerras, como en esta ocasion se verificò. Y al presente, que esto escribo, que es à tres dias del Mes de Octubre, de mil seiscientos y siete Años, ai otra en el Cielo, que ha diez, ò doce dias, que aparece; la qual, co'ea àcia aquellas mismas partes, y se viene subiendo àcia esta Ciudad de Mexico, donde nosotros, estamos, y como ya la Tierra, no està para Guerras, plega à la Divina Magestad de Dios, no sea Hambre, ò Mortandad, que con poca pestilencia, que venga, se acabarán todos; pues el numero, que al presente corre, no es el Centeno, de los que entonces avia.

✕( ✕) ✕(

CAP. VI. De otras Guerras, y Hechos de este Emperador Tlaltecatzin.



SIEMPRE los Coraçones atrevidos, y sobervios, (confiando en sus desvanecidos, penfamientos) solo atienden à hacer demonstracion de su Sobervia, sin atemorizarse de los atroces fines, que pueden resultarles: y de aqui nace, que los sobervios, estrivando en su sola presumpcion, no les sirvan de exemplo las desgracias, y ruinas sucedidas en Cabeças ajenas. Esto digo, porque aviendo pasado la Guerra de Metztilan, y Tototepec, y aviendose mostrado el Emperador Tlaltecatzin tan Valeroso en vencerla, no por esto faltò quien quisiese ser Segundo, para probar en su Cabeça la fuerça de sus manos. Este fue va Reicuelo de la Provincia de Tepepulco, que aunque era Rei Grande, y de mucha Gente, para tener Magestad, y Señorio, era mui pequeño, para oponerse à tan Grande, y Poderoso Emperador; pero como su sobervia le cegaba, ni reparò en su bajaça, ni atendiò à la grandeça del Contrario; y así se rebelò contra él, y le negò la Obediencia. El Emperador, que lo supo, hiço con él lo acostumbrado, que era embiarle à ofrecer Paz, y pedirle la Obediencia. No solo Çacatechcochi (que así se llamaba este Rei) no hiço caso de las palabras del Emperador, ni se curò de reconocerle, con el Vasallage, que le debia; pero hiço burla de sus raçones. El Emperador, enojado de su descomedimiento, fue sobre él, y le entrò la Provincia, y lo matò, sin bastar para inclinarse los muchos ruegos, que le hiço despues, que se vido vencido, diciendo: Que los sobervios, no eran dignos de perdon; y matò con él à todos los mas Principales de aquella Republica, y dejó en ella Governador de su mano, y con esto se bolvió.

A dos Años pasados de esta Guerra, tuvo el Emperador aviso, como siete Provincias, que fueron la de Cayollan, ochenta, ò noventa Leguas de esta Ciudad, à la parte Poniente, y la de Temimiltepec, y Totolapan, à

la parte del Mediòdia; mas de sesenta Leguas, y Huehuetocan, y Mizquic, cerca de esta Corte, y otras dos con ellas, se avian rebelado; para lo qual, hiço siete Egercitos, y encomendando, el vno de ellos, à Huetzin, Rei de Cohuatlichan, para que fuese contra los de Huehuetocan, y à Tochami, contra Temimiltepec, y Ayachimalconetzin, Señor de Chalco, contra los de Cayollan, y à Amitzin, Señor de Chalcoatenco, contra los de Mizquic, y à Còhuatl, y otro famoso Capitan, contra otras dos Provincias. Fue él, en Persona, contra los de Totolapan, (que debia de ser Gente mas Belicosa, y Valiente) pues el mismo Emperador, no la fiaba de otras, que de sus manos. Tuvo tan buena ventura, que él, y sus Capitanes, vencieron à los Enemigos, y bolvieron cantando la Victoria.

Con el gusto de tantas Victorias, como este Emperador avia tenido, sin riesgo de su Persona, ni mucha mengua de sus Gentes, hiço vnas Solemnissimas Fiestas en su Corte, donde no solo asistieron todos estos Valerosos Capitanes, con los Soldados de sus Egercitos; pero tambien otras muchas Gentes, y Señores, que pudieron ser llamados, y convocados, en espacio, y termino de ocho dias; las cuales acabadas, hiço muchas Mercedes, à los Capitanes, y Hombres Valientes, que en estas Guerras, se avian mas señalado, haciendo à vnos, Señores Titulares, y de Vasallos; y à otros, subiendolos de Oficios menores, à Ditados mas altos, y subidos; como tambien entre nuestros Reies acontece. De aqui corrió, por todo lo Poblado de esta Tierra, el Valeroso Nombre de este Emperador, y vnos por miedo, y otros por Amor, se le sujetaron, y rindieron, y estimaban en mucho, tenerle por Capitan, y Señor; y no huvo Rei en todo esto descubierto, que no le reconociese; y los Maiores, y mas Poderosos, (dejando de contar otros muchos, de menos poder) fueron veinte y seis, que cada qual de por sí, era Señor de muchas, y mui grandes Provincias. Fue Tlaltecatzin, Hombre de grandissimo Animo, y mui Amigo de la Milicia: en la qual, traia egercitada toda su Gente, y nunca reposaba, ni tenia quietud, sino era en las cosas de la Guerra. El qual murió, à los sesenta Años de su Imperio, aviendole hecho en ellos las cosas dichas, y

otras muchas; que se callan, por evitar proligidad. Para averle de enterrar, le abrieron por medio, y le sacaron los intestinos, y Tripas, y adobado à su usança, lo bolvieron à coler, y le vistieron de Vestiduras Reales, y lo sentaron en vna Silla Real, en medio de vna grande Sala, Coronado, con Corona Imperial, y debajo de sus Pies, le pusieron vna Aguila Real, rica, y preciosamente labrada, y à sus Espaldas, vn Tigre Ferocissimo. En todo lo qual, quisieron hacer demonstracion, de ser Hombre Feròz, y Animoso, y mui presto en sus determinaciones, y en sus manos le pusieron vn Arco, y Flechas, mostrando en esto aver sido invencible Capitan, y estaba de tal manera muerto, que parecia Hombre vivo. Todo esto, que hicieron, con este Emperador, fue cosa nueva, y no usada con los otros sus Antecesores; aunque lo comun que hicieron con los Pasados, fue llorarle quarenta dias, y à los ochenta, quemaron su cuerpo, y enterraron sus cenizas, con grande Solemnidad, en vna Cueva, que está junto de la Ciudad de Tetzcuco; y este Emperador, fue el primero, que hiço Sepulcro de Reies, en este Lugar, en el qual se enterraron despues otros

CAP. VII. De la Vida, y Hechos del Rei, y Monarca Tlachotlatzin, Quinto Emperador de los Chichimecas, y Aculhuas.



OR Muerte del Emperador Tlaltecatzin, entrò en su Lugar Tlachotlatzin su Hijo, cuya Jura fue hecha en la Ciudad de Tetzcuco, y mui solemnizada de todos; en la qual, se hallaron los Maiores, y mas Famosos, y Fuertes Capitanes del Imperio. Y como de cada dia se van inventando, y buscando cosas nuevas; así las huvo en estas Fiestas, de la Jura de este Rei, y entre otras muchas fueron, traer Animales Fieros, como eran Tigres, Leones, y otros de esta calidad, con los quales, muchos de los Soldados, y Capitanes probaron sus Fuerças, llegando

do à las manos con ellos. Estas Fiestas, duraron por muchos dias, y se aumentaron con el casamiento, que este Monarca, hiço con Tozquentzin, Prima-Hermana sua, Hija de Acolmiztli, Rei de Cohuatlychan, y de su Muger, llamada Cihuateotzin, Hermana de su Madre; à cuyo casamiento, asistieron los mismos, que los Juraron, y Celebraron sus Fiestas, otros quatro Meses mas, por raçon de estas Bodas.

A los primeros Años del Gobierno de este Principe, no se cuenta aver tenido Guerras, ni contiendas, con ninguno de los Reinos de esta Nueva-España; pero dice se, que à los treinta Años pasados de su Señorio, murió Uemexipan, Señor de la Provincia de Xaltecocan, en cuja Sucesion, entrò Tzompán su Hijo; y como Hombre nuevo en el Gobierno, y fervoroso, en Sangre (no advirtiendo el fin, que podia tener su mal intento) ordenò en los Principios de su mando, rebelarse contra el Imperio. El qual, para salir con su intento, pidió favor à los Chichimecas, y Otomies, de la Provincia de Otumpan, y à los de la Gran Sierra de Metztilan, y à sus Vecinos, los Quauhuitecas, y Tepozotecas, y à los de Quahuacan, y Tecomic; los quales (ò por tenerle por Amigo, à este Señor, ò por Enemigo al Emperador Tlachotlatzin) le dieron ajuda, y favor, y vinieron en consecucion de su demanda; lo qual, oido por este Prudentissimo Rei Tlachotlatzin, hiço Egercito formado para ir contra él, no aviendo aprovechado, averle embiado à decir primero, que se sujetase, y acudiese con el Fendo, y Vasallage, que debia, como su Padre, y Abuelos lo avian hecho; pero Tzompán, que era Deudo de este Emperador, descendiente de la Sangre Real, de Xolotl, cuja Hija casò, con vno de los Aculhuas, à quien fue dado este Señorio, no quiso obedecer à las palabras del dicho Emperador, pareciendole, que si la Sangre del vno, era la del otro, que como el vno goçaba de libertad, y Señorio, podia goçarlo el otro; y con esta altiva presumpcion, despachò los Mensageros, que le fueron embiados, en raçon de esto.

El Emperador, que oió su atrevida respuesta, embió al Rei de Azcapuzalco, que era Teçocomoctli, y à los Mexicanos, y à otros Señores Vecinos, que acudiesen con Gente, para ir sobre ellos, y él por su parte, hiço va